

# **Compartiendo cuerpo**

PATRICIA IZQUIERDO

Copyright © 2025, Patricia Izquierdo

Edición: Sofía Rodera

Diseño de portada: Honolulu Studio

Elogios que me gustaría recibir  
por *Compartiendo cuerpo*

“Tremendamente adictiva”.

–*El Club de las Lectoras*

“Jamás me habían contado un embarazo de esta manera. Sin filtros, sin edulcorantes, solo la realidad tal y como es: caótica, hermosa y brutalmente honesta”.

–*Maternidades Sin Mitos*

“Imposible no reconocerse en sus páginas. Con diálogos afilados y realistas, esta obra entrelaza amistad, miedos y maternidad en una trama tan cotidiana como universal. Un reflejo honesto de la vida en su forma más cruda y hermosa”.

–*Bibliófilas Anónimas*

“Un libro que no solo se lee, se siente”.

–*Mamás Lectoras*

## Momento serio antes de empezar.

### **Aviso legal y limitación de responsabilidad.**

No soy profesional sanitaria, solo una persona compartiendo su experiencia (con un tono de humor en medio de tanto drama, eso sí). Toda la información que encuentres aquí debe considerarse como contenido narrativo con fines de entretenimiento. En ningún caso se debe interpretar como consejo médico, ni mucho menos como sustituto de la consulta con profesionales de la salud. Tampoco pretende ser una guía para comparar o evaluar tu propia experiencia. Para cualquier cuestión médica, siempre recurre a un especialista.

### **Publicidad y recomendaciones.**

Este libro no contiene publicidad ni menciones patrocinadas. Cualquier referencia a marcas, productos o servicios responde únicamente a mi experiencia personal y a lo que me ha resultado útil. Estas menciones no implican acuerdos comerciales ni compensación económica. Por lo tanto, no puedo garantizar que dichas recomendaciones sean adecuadas para todas ni asumir responsabilidad por posibles discrepancias en la experiencia o la calidad de los productos mencionados. Te animo a evaluar lo que mejor se adapte a tus necesidades personales.

### **Todos los derechos reservados.**

Y, por último, pero no menos importante, todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra (bueno, subir en redes o compartir con vuestras amigas por WhatsApp algún fragmento es más que bienvenido). Tampoco su incorporación a sistemas informáticos o a su transmisión por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, entre otros) sin mi autorización previa. La violación de estos derechos podría constituir un delito contra la propiedad intelectual y estar sujeta a sanciones legales correspondientes.

*A todas las madres,  
porque desde que soy una os miro de manera diferente.*



## ÍNDICE

Enero, ¿los test de embarazo funcionan?	1
Febrero, mentirosa compulsiva	19
Marzo, sumando al contador	31
Abril, el gran derrumbe	51
Mayo, siempre se puede ir a peor	73
Junio (primera mitad), tengo que contarlos sí o sí	91
Junio (segunda mitad), pinchazos van, pinchazos vienen	101
Julio, otro cambio de hospital (o no)	127
Agosto, cuando todo el mundo está de vacaciones yo empiezo las clases	153
Septiembre (primera mitad), ¿estoy de parto?	187
Septiembre (segunda mitad), ¿y ahora?	199
Epílogo	225
Nota de la autora	227
Agradecimientos	229



**ENERO,**  
¿los test de embarazo funcionan?



## *Sábado, 20 de enero*

**19:00. Madrid: mi piso.** Oh, no. Otro día sin que me baje la regla. Ya son cinco días de retraso. Yo, que soy un reloj suizo, empiezo a ponerme nerviosa. Tal vez estoy exagerando porque, seamos realistas, ¿qué probabilidad tengo de quedarme embarazada a la primera? Ninguna, seguro.

Además, mi hermana acaba de mudarse con Dani y conmigo mientras reforma su piso, así que al menos dos meses más se quedará con nosotros.

Pero... ¿y si...?

No.

Por si acaso, voy a ir a la farmacia. Un test de embarazo y salimos de dudas. No vaya a ser que me esté atiborrando de jamón serrano y no debería.

\*

—¿De qué marca lo quieres? —pregunta el farmacéutico, señalando la estantería con los test de embarazo.

¡Madre mía! ¿Pero cuántas marcas hay? Yo solo quiero saber si estoy embarazada o no.

—Tenemos uno que te dice de cuántas semanas estás, por ejemplo —continúa al verme la cara de desconcierto.

—Yo quiero uno sencillo. Como los del COVID, una rayita es que no y dos rayitas es que sí. ¿Tenéis alguno así? —pregunto, mirándole con extrañeza.

Es curioso. Tengo treinta y cuatro años y me siento como cuando fui a comprar preservativos a la farmacia por primera vez. Solo quiero que me despache rápido, hable bajo y salir de aquí cuanto antes.

—Toma este, es el que se lleva casi todo el mundo.

Perfecto. El que compra la mayoría de la gente me vale. Salgamos de aquí.

—Puedes hacerte la prueba a cualquier hora del día, pero es preferible usar la primera orina de la mañana para resultados más fiables —añade el farmacéutico.

Sí, claro. Estoy yo como para esperarme a mañana por la mañana. Este señor no sabe que la paciencia no es una de mis virtudes.

—¡Genial! ¿Cuánto te debo? —le interrumpo, intentando acortar la conversación. ¿Por qué me da tantísima vergüenza comprar un test de embarazo? No lo entiendo... Bueno, creo que, en el fondo, es porque no quiero que ningún conocido me vea comprando un test de embarazo. Y tiene sentido.

—¡Ah! E intenta orinar en la punta del test, no sobre la parte donde se visualiza el resultado. Porque si no...

Eh... ¿Pero qué me va a contar, todo el prospecto? Me quiero ir ya. ¡Por favor!

Después de decirle que tengo algo de prisa, darle las gracias y pagar, vuelvo a casa con el test en el bolsillo y el corazón en un puño.

Decido contárselo a Dani y hacerme la prueba con él. Ya bastante nerviosa estoy como para afrontarlo sola. Admiro a esas mujeres que se hacen el test en secreto y luego sorprenden a su pareja. Esos cinco minutos tienen que ser para ellas una eternidad. Y si después sale negativo, ¿qué hacen? ¿Se guardan el secreto para siempre? Buf, yo no podría.

Resultado: nulo. Ni positivo ni negativo. Y, para colmo, la farmacia ha cerrado para volver a comprar otro.

Tal vez el farmacéutico tenía razón y debía haber esperado a hacérmelo a primera hora de la mañana.

**21:35.** Voy a llamar a Vicky, a ver cómo va su embarazo. Quizás pueda sonsacarle algo sobre cómo supo que estaba embarazada la primera vez.

—¡Hola, Vicky! ¿Qué tal vas? ¿Cómo llevas el embarazo? —Voy directa al grano.

—Bien, pero me paso el día vomitando. Con Martín y con Borja no me pasó, así que a lo mejor va a ser niña —responde, intentando sonar animada.

Si la voz la tiene así, no quiero imaginarme su cara.

—Sí, puede ser... —continúo sin darle mucha importancia—. Oye, Vicky, el otro día estaba hablando con Olivia y surgió el tema de cómo se confirman los embarazos. Nos acordamos de ti. ¿Tú cómo supiste que estabas embarazada? ¿Fuiste al médico? Es por...

—¡Martín, cariño, deja el triceratops a tu hermano, que ayer él te dejó el dimetrodon! —dice Vicky, con ese tono forzado de quien intenta mantener la calma—. Perdona, Patri, están peleando otra vez por los dino... ¡Martín! ¿Qué hemos dicho? Eso NO se hace. —Su

paciencia parece al límite—. Patri, perdona, ¿te puedo llamar en otro momento?

Tono continuo. Vicky ha colgado. Bueno, había que intentarlo.

**Medianoche.** Yo creo que sí que estoy embarazada. Tengo el pecho más hinchado de lo normal y lo noto más sensible... Pero claro, también me pasaba esto los días anteriores a que me bajase la regla...

Así que una de dos: o me baja la regla o realmente estoy embarazada.

Aunque, ahora que lo pienso, últimamente estoy más cansada, y eso sí que no me pasaba antes...

**0:15.** ¡Madre mía! ¿Me estaré provocando los síntomas?

### ***Domingo, 21 de enero***

**11:30.** Acabo de llegar a casa tras dar una vuelta por el barrio y no hay ninguna farmacia abierta. Pensaba que en Madrid casi todos los establecimientos abrían, aunque fuese domingo. Zaras sí, pero farmacias no. Claro, es mucho más urgente comprarse una blazer de nueva colección que un test de embarazo.

**11:32.** Mi hermana me sugiere ir a una farmacia de guardia, pero no hay ninguna cerca. ¿Estoy tan desesperada?

No. No lo estoy.

Si he podido esperar seis días, puedo esperar siete. Mañana iré sin falta. Además, ¿quién sabe? A lo mejor

mañana me baja la regla y todo esto queda en una anécdota.

### ***Lunes, 22 de enero***

**19:15.** Por fin en casa. Por un momento pensé que no me daría tiempo a pasar por una farmacia, pero he conseguido llegar después de escapar de una reunión con el equipo de México. Prioridades. Otra noche con la incertidumbre no podía aguantarla. Además, ya doy por perdido lo de hacerme la prueba por la mañana antes de ir al trabajo. Levantarme a las seis y media de la mañana para coincidir con Dani me parece una broma de muy mal gusto, así que esperemos que no nos vuelva a salir nulo, porque me veo mañana despertándome con los pájaros.

Dani está en casa, así que hacemos la prueba nada más llegar yo. Repetimos todo el proceso, seguimos las instrucciones al pie de la letra y nos quedamos cinco minutos mirando el test, conteniendo la respiración, como si eso pudiera influir en el resultado. Pero esta vez no hay dudas. Para que fuera más claro, solo habría faltado un holograma anunciando que estábamos embarazados. Doble raya. Bien roja.

**DOBLE. RAYA. BIEN. ROJA.**

Nos miramos con los ojos como platos. Silencio absoluto. Estamos en shock. No sé cómo se sentirá Dani, pero yo tengo una mezcla de “¡qué ilusión!” y “esto no puede ser real”. Porque... el test será fiable, ¿no? He oído hablar de los falsos negativos, pero no de los falsos positivos.

¡Genial! Ahora no me fío del todo del resultado.

Mejor pido cita con la ginecóloga antes de ilusionarme.

**Medianoche.** ¿Y si estoy embarazada? ¿Y si esto es real de verdad? Tengo una sensación extraña, como si mi cabeza estuviera atrapada entre dos pensamientos opuestos. Por un lado, un “¡por fin!” y por otro, un terror absoluto porque esto es para toda la vida. Ya no hay vuelta atrás.

Qué miedo más absurdo. Con todo lo que me ha costado llegar hasta aquí...

Recuerdo perfectamente el momento en el que supe que quería ser madre. Fue en la pandemia. ¿Cuánto hace ya? ¿Cuatro años? Bueno, en realidad, tres, porque no es que nos encerraran en casa y el primer día pensara: “¡Oh, sí! Quiero ser madre ya”.

Aunque, a decir verdad, siempre quise ser madre antes de los treinta. Pero era imposible. ¿Dónde estaba yo con treinta años? Ah, sí. En Londres. Fue justo ese año cuando volví a España.

Buah, imagínate. Tener un hijo en Londres, lo que nos hubiera faltado a Dani y a mí. Mientras compartíamos piso... Ahora que lo pienso, es curioso. Siempre que nos han llegado buenas noticias, estábamos compartiendo piso con alguien más. Tal vez nos da suerte. O quizá simplemente es una de esas casualidades de la vida. No sé.

No. Definitivamente no era el momento. Pero dos años después, sí. O eso pensaba yo. Porque claro, ahí Dani todavía no quería ser padre. Buf, cuántas discusiones tuvimos por este tema. Se me revuelve el estómago solo de recordarlo. Hubo momentos en los que incluso

pensamos en dejarlo. ¡Cómo se me ocurrió! Ser madre sin Dani... ahora mismo, ni me entra en la cabeza.

Y mírale ahora. Parecía en shock al ver el resultado del test, pero al mismo tiempo tenía un brillo en los ojos... ¡Quién iba a decir que Dani acabaría más convencido que yo al final!

Es curioso cómo procesa él las decisiones importantes. Tarda muchísimo en tomarlas, pero una vez que lo hace, es feliz con ellas. Yo, en cambio, me lanzo sin pensarlo. Digo sí de inmediato... y luego pienso entre cuatrocientas y quinientas veces si hice bien tomando esa decisión. Y creo que es exactamente lo que me está pasando ahora...

No. No es eso. Creo que es miedo simplemente. Un miedo irracional que se me ha metido en el cuerpo, pero estoy segura de que he hecho lo correcto.

Esto es lo que siempre he querido.

### ***Sábado, 27 de enero***

Después de dar un paseo de un par de horas con Olivia por el centro de Madrid en busca de mi ramo de novia, le digo (bueno, más bien le suplico) que nos sentemos a tomar algo porque estoy agotada. A ver cómo le digo que, si camino más de tres calles, me canso porque ESTOY EMBARAZADA. Empiezo a creer que lo estoy realmente, porque me duermo por las esquinas.

Ya (¡por fin!) acepta que vayamos a comer. Así que nos acercamos a un restaurante en Serrano.

Pero cuando entro... ¡están todos mis amigos! TODOS. No falta ni uno.

Espera, ¿falta Lu? No, ahí está, detrás de la columna. Por un momento me ha dado un vuelco el corazón. Vicky, Olivia y Lu no podían faltar...

Esto sí que es una sorpresa. Es mi despedida de soltera.

¡Madre mía, la boda! Con el ajetreo del posible embarazo, se me había olvidado completamente ¿Y si estoy embarazada para la boda? ¿De cuánto estaría? ¿Cuatro meses? ¿Se notará la barriga? Peor aún: ¿me cabrá el vestido? Ya me dijo Vicky que empezara a intentarlo después de la boda. ¿Por qué no le hice caso? ¿Por qué soy tan cagaprisas?

—Un margarita para la novia —pide Vicky a la camarera—. ¡Que hay que emborracharla!

Oh, no. A ver cómo me libro de beber alcohol sin que sospechen. Aún no quiero decir nada del embarazo. Solo tengo un test positivo, nada más. Aunque, pensándolo bien, hay mujeres que no se enteran hasta más adelante y beben sin saber que están embarazadas.

Pero claro, yo medio lo sé.

No, no voy a beber. No sería responsable. Me van a pillar seguro.

Me levanto y me acerco a la camarera fingiendo que voy al baño.

—Perdona, estoy en esa mesa de allí, la que ha pedido el margarita. Estoy embarazada, pero mis amigos todavía no lo saben, ¿te importaría servírmelo sin alcohol? —le susurro.

—¿Cómo? ¿Qué mesa? Sí, dame un segundito y ahora te tomo nota.

Hay muchísima gente en el restaurante y la camarera parece desbordada. No me arriesgo. Tengo que pasar al Plan B.

Necesito inventarme algo. ¡Ya está! Diré que estoy tomando antibióticos por un dolor de muelas. No es exactamente una mentira, me pasó hace un par de meses. No tengo que elaborar mucho la excusa, solo tengo que tirar de recuerdos.

Mis amigos parecen creérselo, o al menos fingen que lo hacen. Respiro tranquila. Menos mal.

—Aquí el steak tartar y la tostada de pulpo adobado están buenísimos —dice Lu.

¡Genial! Ahora la comida. A saber qué puedo comer y qué no. Tengo entendido que debo evitar los embutidos y los quesos de leche cruda. ¿Había algo más? Ahora me vendría muy bien haber prestado atención cuando Vicky o mi hermana Lourdes hablaban de su embarazo.

No hay fallo: no como y punto. Siendo tantos, nadie se va a dar cuenta.

**18:00.** Me muero de hambre. Dos croquetas, un poco de hummus y media barra de pan no son suficientes para el bebé. Necesita más comida. ¿Soy yo o últimamente tengo más hambre?

Vamos al Florida, pero está llenísimo, así que dudamos entre buscar otro sitio o hacer la cola.

—Pero ¿por qué no hacemos la cola? Seguro que diciendo que estamos de despedida de soltera nos dejan entrar en cinco minutos —suplica Olivia.

—Oli, no. No van a ser cinco minutos. Además, está abarrotado y no hay sitio para sentarse. Vamos a buscar algo por Sainz de Baranda —responde Vicky, tajante.

—Siempre igual. Siempre vamos a los mismos sitios. Es imposible conocer gente nueva con vosotros.

—A ver, Olivia, ¿crees que es el día más apropiado para conocer gente nueva? ¿En la despedida de soltera de tu amiga? ¿En serio?

—Claro, lo dice la que tiene marido, dos hijos y uno más en camino...

—Por favor, parad. Voy a preguntar cuánto tiempo hay que esperar en el Florida y, si es mucho, nos vamos a Sainz de Baranda —corto rápido la discusión, porque sé que, si las dejo, esto se alarga eternamente.

Decidimos que cuarenta minutos de espera es demasiado. Bueno, en realidad es porque el de seguridad nos ha mirado con una cara de “dieciocho personas no vais a entrar aunque esperéis toda la tarde”, así que decidimos ir a otro bar más tranquilo donde poder hacer juegos y charlar tranquilamente.

**21:12.** Me voy quedando sin energía y ser el centro de atención no ayuda. Hoy sería el típico día donde yo estaría en modo ahorro de energía, escuchando conversaciones sin decir mucho, pero no puedo. No en mi propia despedida. Además, aunque sea por respeto a mis amigos que han venido desde fuera un fin de semana cualquiera de enero para estar conmigo...

—Menuda cara tienes, Patri —me saluda Jaime, el marido de Vicky, que acaba de llegar. Me mira de arriba abajo con una media sonrisa. —¿Y qué estás bebiendo, Coca-Cola? ¿No estarás embarazada?

—JAJAJA —Me río demasiado fuerte. ¿Por qué, Patri? ¿Por qué tus dotes actorales nunca aparecen en el momento oportuno? Así vamos mal, Patri. Mal.

—Es que no puedo beber porque estoy con antibióticos y como llevo todo el día con Oli por ahí, estoy algo cansada —improvisó, intentando sonar despreocupada mientras doy un sorbo a mi vaso.

—Ya....

¿Esa cara es que no se lo cree? Buf. Menos mal que hemos hablado bajito y nadie más ha oído la conversación. Por favor, que no se lo diga a nadie. No quiero contarle todavía...

**Medianoche.** Me lo estoy pasando genial pero no puedo más de cansancio. Necesito irme a casa.

Todos quieren tomarse una copa más en otro bar, pero yo me duermo aquí sentada.

¡En mi propia despedida!

Esto no hay quien se lo crea, pero ya que he llegado hasta aquí sin decir nada, aguanto hasta el final.

Como luego sea un falso positivo...

## ***Martes, 30 de enero***

**18:30. Centro de Salud.** Como la regla sigue sin venir, he pedido cita con mi médico de cabecera, para avisarle de que estoy embarazada. Quince días de retraso es muchísimo. Aunque dicen que el estrés...

Me deriva a la obstetra (vaya palabra fea para algo tan bonito como crear vida) del Hospital Universitario Santa Cristina.

No me hace ninguna prueba, ni un mísero test de embarazo. Solo se fía de mi palabra. Así que mi gozo en un pozo. Menos mal que tengo cita mañana por lo

privado, porque no aguanto quince días más con esta incertidumbre.

Además, ya no solo quiero confirmar el embarazo, también quiero saber de cuántos. Tanto Dani como yo tenemos antecedentes de mellizos en la familia.

Ay, madre, ¿y si son dos?

*Nota:* Me recomienda ácido fólico, pero yo ya estoy tomando Acfol. Antes de empezar a intentarlo, fui a la ginecóloga para hacerme una analítica y enterarme de qué pasos había que seguir para quedar embarazada más allá de los obvios. La verdad es que sí soy un poco atacada de la vida.

Me recomendó tomar ácido fólico tres meses antes de empezar a intentarlo y, como buena estudiante que soy, seguí el consejo a rajatabla.

## **21:00. Mi piso.**

—María, ¿y si no soy capaz? —le pregunto a mi hermana.

—¿Capaz de qué?

—De ser buena madre —dudo.

—Pero, a ver, Patricia, desde que tienes uso de razón querías ser madre. ¿Qué te hace pensar que no vas a ser buena madre?

—No sé... Tal vez siempre lo he querido, pero ¿y si cuando le vea la cara al bebé me arrepiento? Es para toda la vida.

—Patri, eso no va a pasar. Dani y tú lo vais a hacer genial.

—Buf... ¿y si cuando nazca el bebé me paso el día discutiendo con Dani y nos convertimos en esas parejas

que se separan con un bebé de tres meses? Los niños te ponen al límite.

—Pues si eso pasa, ya veremos qué hacer.

—Buah, ¿y si vienen dos? —pregunto, preocupada—. Dicen que eso es hereditario y, en casa de Dani, su tía por parte de padre tuvo mellizos, su tío por parte de madre, gemelas y nuestra abuela tuvo gemelos también. ¿O eran mellizos? Puf, eso tiene que ser un buen jaleo... Mira la amiga de Vicky, que tuvo trillizos. Su pareja tuvo que dejar el trabajo durante un tiempo. ¡Tres bebés a la vez! Bueno, yo creo que sobrevivieron porque eran educadoras infantiles y tenían experiencia manejando muchos bebés al mismo tiempo, porque si no... Te tienes que volver loca.

—Ya, bueno, Patri —me interrumpe mi hermana con paciencia—. Tú, de momento, espera a mañana y a ver qué te dicen.

**0:15. En la cama.** ¿Y si me cambia muchísimo el cuerpo y se me queda la barriga flácida para siempre?

¿Y los pechos? Dicen que cuando dejas la lactancia se desinflan, se caen y puedes sujetar un bolígrafo con ellos. Yo no quiero ser de esas mujeres. ¿Habrá alguna operación que reafirme el pecho? Voy a mirar en Google.

La hay. Carísima y complicadísima. Además, dicen que el posoperatorio es durísimo, que duele a rabiarse. Buf, no sé si me compensaría.

Pero bueno, al menos existe. Aunque, si me la hago, debería esperar a tener el segundo.

**0:22.** Tal vez mi hermana tenga razón. Quizás deba esperar a mañana. Todavía no sé si estoy embarazada de verdad.

### ***Miércoles, 31 de enero***

**19:25.** Hoy vengo a la primera cita con la ginecóloga estando posiblemente embarazada.

Aunque ahora que lo pienso, ni siquiera sé si esta doctora es obstetra. Cogí la primera cita disponible en Sanitas sin saber que dentro de la Ginecología existe una subespecialidad llamada Obstetricia, que se encarga del embarazo y el parto.

Espero que hoy me confirmen si estoy embarazada o no, porque los nervios se están comiendo mi estómago. Y ya puestos, que me confirmen si vienen gemelos o mellizos. Buah, menudo giro de los acontecimientos sería...

—Siéntate en la camilla, Patricia, que vamos a hacer una ecografía y así salimos de dudas —dice la ginecóloga después de haberle contado toda la historia de los dos test de embarazo, los falsos positivos y el miedo atroz a ser madre de gemelos.

—A ver, a ver... —dice mientras presiona mi abdomen con el ecógrafo, haciendo círculos en búsqueda de algún vestigio de vida humana en mi cuerpo—. Vamos a ver cómo está este útero... Efectivamente, estás embarazada. Mira, ¿ves ese punto de...?

**¡ESTOY EMBARAZADA!**

Buf, menos mal. No beber en la despedida ha valido para algo.

Espera, y parece que solo hay un punto. No vamos a tener gemelos. Menos mal. Mejor tener hijos de uno en uno... Al menos el primero.

La verdad es que es muy emocionante, aunque no quiero ilusionarme demasiado todavía. Dicen que en el primer trimestre, hasta las doce semanas (¡Oh, no! ¿Me convertiré en esas madres que hablan en semanas y obligan a todo el mundo a hacer cálculos mentales mientras las escuchan?), entre un 10 y un 20 % de los embarazos terminan en aborto espontáneo.

—Lo que veo aquí también es que tienes un hematoma —continúa la ginecóloga—, y como estás de tan poco tiempo, el hematoma es más grande que el saco gestacional y podría provocar un aborto.

¿Ves? Si ya decía yo que no había que ilusionarse.

Me recomienda una vida tranquila. A mí. Que no sé lo que es bajar el ritmo y que además el proyecto en el que estoy en el trabajo acaba de arrancar. Como si fuera tan fácil.

Tampoco puedo mantener relaciones sexuales hasta el próximo control, en una o dos semanas. Y, por último, me manda hacer serología del Zika porque, como tuve dengue este verano en Vietnam, quiere asegurarse de que todo está bien.

¡Oh, Dios mío! ¿Hemos empezado a intentarlo demasiado pronto después del viaje? Si el dengue lo tuve en septiembre y la médico de cabecera me dijo que con esperar quince o veinte días después de nuestra vuelta era suficiente para empezar a intentarlo...

Dani volvió a mitad de noviembre, empezamos a intentarlo a finales de diciembre... ¿Cuántos meses esperamos realmente? ¿Mes y medio?

—No te preocupes demasiado —dice la ginecóloga, con tono profesional pero comprensivo—. Es solo una precaución. Lo más probable es que todo esté bien, pero queremos asegurarnos.

**20:47.** En internet no encuentro nada sobre el dengue y el embarazo, pero del Zika pone que hay que esperar dos o tres meses antes de empezar a intentarlo. Bueno, no he tenido Zika, así que tal vez con el dengue no sea tan grave. Aunque, claro, ¿y si sí? ¿Y si los médicos aún no tienen suficiente información sobre cómo afecta el dengue al embarazo? ¿Y si resulta que es más peligroso de lo que pensamos y nadie lo sabe todavía?

A ver, Patri, cálmate. No ganas nada preocupándote por algo que aún no sabes si es un problema. Ya te hiciste una analítica cuando volviste del viaje y estaba todo bien. Es raro que Dani volviese más tarde y estuviera contagiado de dengue o Zika sin haberse dado cuenta. Si yo tuve un cansancio extremo y esos sarpullidos en las rodillas, él debería haber sentido algo, ¿no?

—Dani, cuando volviste a España, ¿tú te notaste algo? ¿Crees que pudiste haber tenido dengue o Zika? —le pregunto, sin poder evitar el tono de alarma.

—Yo no tuve síntomas de nada, Patri, ya lo sabes. Ese agotamiento tuyo, cuando ibas agarrada a mí, apoyando la cabeza en mi hombro y sin poder caminar más de cincuenta pasos sin cansarte, yo no lo tuve.

—A lo mejor no te dio tiempo a pensarlo, con todo lo de la vuelta... —insisto.

—No, Patri. Otra cosa es que haya sido asintomático. ¿Has mirado si se puede tener Zika sin síntomas?

—No, pero espera que lo busque —digo mientras agarro el móvil y tecleo rápidamente—. El 80 % de las personas con Zika son asintomáticas.

—No te preocupes, Patri. Olvídate. Lo van a mirar por precaución, pero seguro que está todo bien. Además, ya te hiciste muchas pruebas en Vietnam y aquí a tu vuelta.

Lleva razón. Paso a paso.

Lo importante es que estoy embarazada.

A la mierda el Zika. A la mierda el dengue.

**¡ESTOY EMBARAZADA!**

FEBRERO,  
mentirosa compulsiva



## ***Jueves, 8 de febrero***

*Semana 8. ¿Cómo puede ser? Si, como quien dice, acabo de confirmar que estoy embarazada y ya me he perdido casi dos meses.*

**8:45. Centro de salud:** cita con la matrona.

*Nota mental:* estudiar la diferencia entre una ginecóloga, obstetra y matrona.

Nada más entrar, la matrona me recibe con una gran sonrisa. Le cuento mi recorrido de embarazo hasta la fecha. Me toma la tensión, me pesa y resuelve mis dudas sobre el hematoma y las pruebas del Zika. Me aporta mucha tranquilidad así que entiendo que la matrona se convertirá en una especie de amiga bien informada, que

te da consejos y te ayuda a entender mejor lo que me dicen los médicos.

Después de resolver mis dudas, se detiene a explicarme qué puedo comer y qué no.

Lo que ya intuía: quesos, solo si están pasteurizados; nada de los que llevan leche cruda. Los embutidos, descartados, así que tendré que decírselo a mi familia porque, en cuanto rechace el jamón serrano, me pillan seguro. El alcohol, por supuesto, desaparece oficialmente de mi vida. Y el café... Bueno, al menos me dejan una o dos tazas al día, pero, aun así, me veo echándome una siesta entre reunión y reunión. Entre el cansancio y la falta de cafeína, no sé cómo voy a sobrevivir.

Lo que realmente me ha sorprendido es que no puedo tomar nada crudo. Ni pescado, ni carne, ni huevo crudo: ni en postres ni en mayonesas.

*Nota mental:* preguntarle a mamá si sus dulces caseros llevan huevo crudo. Aunque, si están horneados, supongo que ya no hay problema.

Y... ¿ha dicho que hay que lavar las verduras y la fruta con agua y lejía? ¿Cómo voy a lavar la comida con lejía? A ver si al final va a ser peor el remedio que la enfermedad...

Definitivamente, se me complica comer fuera. O, mejor dicho, comer en general.

**13:30. Oficina.** Tengo que escribir a Oli para anular nuestra cena de hoy.

En cuanto le diga que no puedo comer tortilla de patatas en Casa Dani, me preguntará por qué y, tras un silencio incómodo en el que no se me ocurrirá ninguna excusa decente, tendré que contarle toooda la verdad. Y todavía no quiero avisar a nadie.

Conversación de WhatsApp con Oli:

Oli, no voy a poder quedar hoy

¿Por qué?

Porque no me encuentro muy bien

(Me siento una mentirosa compulsiva mintiendo a mis amigos todo el rato).

¿Qué te pasa?

Que tengo catarro

Yo también, así que no me lo puedes pegar. Anda, porfa, vente, que tengo que contarte novedades.

¿Qué novedades?

No te lo quiero contar por WhatsApp. Solo una hora. Cenamos rápido y para casa.

De verdad que no me encuentro muy bien

Tómate un paracetamol y vente. De verdad, vas a flipar.

Seguro que ha conocido a alguien por Tinder y quiere contármelo.

Buf, no sé si estoy preparada para dos horas escuchando las virtudes del nuevo chico mientras intento no quedarme dormida. Qué tarde se me hace quedar a las ocho y media. Aunque, pensándolo bien, le debo muchas horas a Oli. Anda que no le he dado la turra yo con la boda...

Genial

**20:40. Casa Dani.** Se me van los ojos detrás de la tortilla de patatas. Esto va a ser más difícil de lo que pensaba.

—¿Te acuerdas del amigo de Guadalupe del que te hablé? —dice Oli, ilusionada.

—¿El Peter Pan?

—¿Cómo que el Peter Pan?

—Sí, el que no quiere hacerse mayor y vive en el mundo de Nunca Jamás/ Nunca-jamás-nada-que-tenga-que-ver-con-compromisos.

—Bueno, sí... pero ha cambiado mucho. Ya está mucho más centrado.

—Si tú lo dices.

—El caso es que el sábado de tu despedida me lo encontré en el bar al que fuimos después y nos acabamos liando. ¿Y sabes lo mejor? El domingo pasamos la mañana juntos. Incluso fuimos a desayunar churros y luego paseamos por...

¡Grrr! Ya estamos con la misma historia de siempre. La teoría me dice que tengo que apoyar a mi amiga pase lo que pase. Lo sé. Pero odio que la hagan daño. Y la pobre tiene la mala suerte de enamorarse siempre del mismo prototipo de chico tóxico. Y el Peter Pan engreído este no parece ser la excepción.

—No pongas esa cara, Patri, que te veo venir —me dice Olivia, apuntándome con la croqueta que tiene en la mano.

—¿Qué cara?

—Esa de “ay, pobrecita Oli, otra vez tropezando con la misma piedra”.

—Oli, no es la misma piedra. Es que este tipo es un sinvergüenza. ¿Este no era el que llevaba un par de años con una chica y luego resultó que quedaba con otras dos a la vez? Mucho “yo fluyo” y “no me gustan las etiquetas”, pero, chico, si te estás liando con alguien durante dos años, a lo mejor esa persona merece saber que no es la única. No sé, llámame loca —digo, elevando un poco la voz.

Oli resopla y niega con la cabeza.

—Bueno, todo el mundo tiene un pasado. Pero, de verdad, ha cambiado mucho. Está mucho más centrado. Hablamos un montón esa noche, me preguntó muchas cosas... incluso estuvimos hablando de relaciones serias.

—Sí, sí. ¿Y cómo lo ves dentro de un mes?

—¿Qué quieres decir?

—Que una cosa es que te escuche una noche y otra que, dentro de unas semanas, no empiece a dudar y te diga que necesita tiempo para aclararse. O bueno, peor, que ni siquiera te diga nada y empiece a quedar con otras directamente.

Oli hace una mueca y da un sorbo a su cerveza.

—A ver... Puede pasar, pero esta vez lo noto diferente. De verdad, Patri, confía.

—Si yo confío muchísimo, Olivia, pero en ti. No en el pájaro este.

—Eres una bruja —me dice mientras me lanza una servilleta hecha bola.

—No, tía, no quiero que te hagan daño. Pero llevas toda la razón: quien no lo intenta, pierde siempre. Tal vez esta vez sea distinto —le digo, aunque mi tono suena más escéptico de lo que pretendía.

Olivia me sonríe, esperanzada.

Después de un par de croquetas, una Heineken o.o y dos Coca-Colas Zero, nos despedimos.

Mientras la veo alejarse, me pregunto si de verdad ha cambiado ese tipo o si simplemente Olivia quiere creerlo.

Lo que sí es seguro es que, con el entusiasmo de su incipiente “noviazgo”, no se ha dado cuenta de que se ha comido media tortilla de patatas y el resto de las croquetas.

### ***Fin de la muestra***

*Si te quedaste con ganas de más, compra el libro en  
[www.pizquimal.com](http://www.pizquimal.com)*